

EXTENSIÓN CONTEMPLATIVA INTERNACIONAL
Oración Centrante Uno 2025
Semana 20
EL PERDÓN
Las Raíces del Conflicto (6)

Mecanismos del Conflicto: La Victimización, cont.

Los mártires ...no son los testigos (principalmente)... de una creencia determinada, sino de la terrible propensión humana a derramar sangre inocente para restaurar la unidad en su propia comunidad."

--René Girard, *El Chivo Expiatorio*

¿Por qué ocurre el mecanismo de victimización en todos los grupos humanos? Podemos enumerar varias posibles razones:

1. En algún otro contexto o momento de la vida, el agresor es o ha sido víctima de alguna persona o grupo. Es frecuente, por ejemplo, que las personas que han recibido maltrato físico en la niñez repitan ese maltrato imitativamente en sus propios hijos. Como el niño no pudo defenderse en el momento oportuno, la responsabilidad, *inconscientemente*, se traslada a los que ahora tampoco pueden defenderse. Se trata, de nuevo, de un mecanismo de proyección y de una conducta imitativa. Se forman así cadenas complejas de víctimas que se convierten, a su vez, en victimarios. Excluir, acusar y perseguir a personas vulnerables es lo que podríamos llamar intimidación, acoso, y en inglés (y cada vez más usado en español) *bullying*.
2. El acoso de un tercero se convierte en un elemento de identificación y unión temporal entre los miembros de un grupo social. Martirizar colectivamente a un compañero escolar, por ejemplo, humillándolo a través de críticas, burlas, calumnias, mensajes de texto, etc., hace que los agresores se sientan unidos entre sí por lazos imitativos de camaradería y amistad. Se trata del "acoso de grupo" (*mobbing*, en inglés), relacionado con el anterior, pero aún más frecuente e insidioso. Todos, en mayor o menor grado, hemos participado en ese mecanismo, ejerciendo tanto el papel de agresores como de agredidos. Por ejemplo, cada vez que dos o tres personas critican o murmuran acerca de un tercero, experimentan una sensación de solidaridad mayor con los otros partícipes en la interacción. Lo que no haríamos si estuviéramos solos, somos capaces de hacerlo cuando formamos parte de un grupo y ocurre el contagio de masas. Jesús, durante gran parte de su vida y especialmente al final, fue objeto de escarnio colectivo, pero siempre perdonó. El Padre James Alison lo denomina "la Víctima que Perdona."

3. Si el nivel de rivalidad interna es tan extendido y extremo que amenaza la existencia misma del grupo social, se busca a alguien que cargue con la culpa y se le sacrifica como válvula de escape provisional a la violencia que bulle en el fondo. Los lados opuestos se unen en contra de la víctima y el proceso de victimización sirve de aglutinador temporal entre los miembros del grupo. Eso impide, por un tiempo, el peligro de una conflagración general. La víctima puede ser un individuo, una institución, un partido político, una religión, una raza, un país, etc. Los lados opuestos verdaderamente creen que la víctima era el problema y la rivalidad cesa temporalmente, hasta que ocurre un nuevo conflicto que requiere una nueva víctima. Este mecanismo ocurre de forma tan generalizada y sutil en nuestra sociedad que, la mayor parte de las veces, no estamos conscientes de él. Un ejemplo histórico: la Alemania posterior a la Primera Guerra Mundial enfrentaba grandes dificultades económicas y numerosas facciones políticas que amenazaba destruirla. Comenzó entonces un movimiento antisemita que culpaba al pueblo judío de esos males. Se decía que los judíos eran avaros, dueños de la banca, controladores de la industria, etc., etc., Las masas fueron contagiándose de un antisemitismo que los unía con otros miembros de su grupo de referencia. El proceso culminó, por fin, en el exterminio de gran parte del pueblo judío en el horror del Holocausto.

Hace unos años, una de las mosqueteras comentó con otro feligrés de su parroquia que acababa de ocurrir un atentado terrorista en Londres. De inmediato, este hombre bueno, católico y hasta Ministro de la Eucaristía, le respondió: “hay que bombardearlos a todos en el Medio Oriente y acabar con ellos.” Es decir, el Medio Oriente, en su totalidad, era considerado responsable de la acción de unos pocos y debía sufrir las consecuencias. La mosquetera, horrorizada, le recordó el número de inocentes en esa región e incluso la presencia de millones de niños. Su respuesta fue: “¡Ahí no hay inocentes!”

Si no nos convertimos en agentes de perdón y de paz en los pequeños detalles de la vida cotidiana, no podremos ser agentes de perdón y de paz a nivel planetario. *Dios siempre está del lado de las víctimas*, tanto de los que sufren el efecto de una acción terrorista, como de los que sufren la represalia. Dios jamás es nuestro rival. Negar la inocencia de la mayor parte de las personas del mundo es equivalente a negar a Cristo, que se ofreció como víctima inocente para desenmascarar todos nuestros procesos humanos de victimización y sacrificio.

Para Practicar en los Próximos Días:

1. Haz, por supuesto, la Oración Centrante dos veces al día
2. Practica la Oración del Perdón. Si aparece en tu cuarto alguien a quien has victimizado de algún modo, por leve que sea, a través de la murmuración o el chisme, pedirle perdón. Si hemos sido las víctimas inocentes de algún proceso de acoso, comenzar el proceso de perdonar. Examinar en el cuerpo cómo sientes el recuerdo de ese incidente.

3. Practicar la Lectio Divina con el siguiente texto de Jeremías 18 (18-20)
El pueblo de Judea y los ciudadanos de Israel dijeron: "Vengan, tramemos un plan contra Jeremías. Porque no le faltará la ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni la palabra al profeta. Ataquémoslo de palabra, y no hagamos caso de nada de lo que diga."
¿Qué resuena en ti? ¿Te recuerda algún evento semejante? ¿Qué frase te atrae o te repele? No la analices, deja que te hable. Entra en silencio. Comparte con los otros miembros del grupo.
4. ¿Has justificado interiormente, en algún momento, algún tipo de barbarie social o política, basándote en que los agredidos "se lo merecen"? Ten compasión de ti mismo, pero enfrenta la realidad. Los victimarios no son monstruos excepcionales. Son gente como nosotros, con hijos y hasta animales a los que queremos, que han sucumbido, imitativamente, al contagio colectivo de la violencia. Colócate y coloca a esas víctimas, así como a sus victimarios, en las manos amorosas de Jesús, "la Víctima que perdona." Perdónalos y perdónate tú también.

